

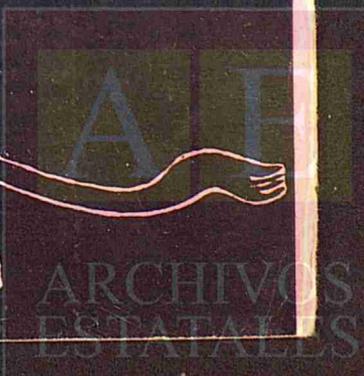
Creación

Rev. 52/2

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL



J.F.



POLÍTICA INTERNACIONAL

HIPOCRESÍA

Por el Diplomático Republicano

Es axiomático que la rebelión española, no solamente no hubiera durado el tiempo que va pasando, sino que no hubiera habido ni la posibilidad del levantamiento rebelde, si el país alemán no apoyase con calor a los generales facciosos. Prueba irrefutable de esto tenemos en la Prensa extranjera, mirando las fechas en las cuales se hacía mención a la misma, y así tenemos que en el *Eco de París* se indicaba el 1.º de agosto el objeto que persigue Alemania en nuestro país, en la forma siguiente: «Servirse de España para amenazar las comunicaciones de la Francia metropolitana con el Africa del Norte». Y aún más claro es el recordatorio que se hizo del viaje del general Sanjurjo a Berlín en la primavera última, condensado en las dos siguientes frases, también de la Prensa extranjera: «El agregado militar en la Embajada de Alemania escribía en aquella capital que acompañaba al jefe de probable revuelta en su visita a los útiles de material de guerra».

De curso diplomático se sabía que el general Franco disponía de fondos que le habían sido adelantados por una banca de Hamburgo. No debemos tampoco olvidar en ningún momento las relaciones antiguas y cordiales que en todo momento existieron entre Gil Robles y el Fhurer y también que no se marcha de nuestra imaginación el detalle de que en abril los cruceros «*Numberg*» y «*Kœln*» desembarcaban clandestinamente armas en Las Palmas y que días antes del movimiento eran enviadas, cerca de las Baleares, minas submarinas alemanas para ser remitidas a la consignación de los agentes del general Goded.

Y la Prensa extranjera, informando una vez más exactamente a sus lectores, indicaba que la aventura de Franco no es más que la expresión de la ofensiva marítima y colonial del III Reich.

Ultimamente hemos visto cómo seis diputados, de los llamados nacionales franceses, han visitado el campo rebelde como embajadores de la anti-Francia y el general Franco ha indicado, y así estos diputados lo han manifestado en su Prensa, que la lucha que sostenían es *contra el comunismo*, y que al mismo tiempo la guerra civil está tomando un carácter cada día más internacional. La verdad tajante es que no hay tal lucha *contra el comunismo*, siendo la única realidad de esta frase, en boca de los rebeldes, el pretexto simple por el

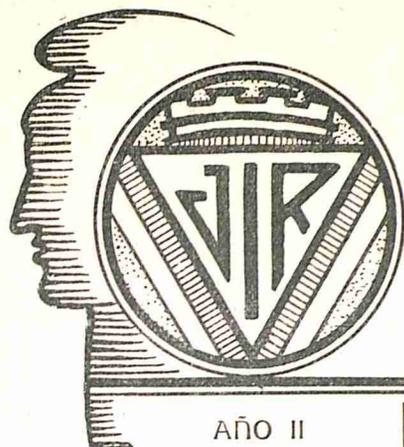
cual Alemania e Italia persiguen sus exclusivos puntos de mira nacionales e imperialistas. ¿Cuáles son estos objetos?

El Duce italiano ha declarado repetidas veces que él no tiene ansias de dominación territorial en las Baleares y Marruecos. Sin que esta afirmación la consideremos nula, nuestra afirmación rotunda es que Mussolini aún va más lejos y, aparte de si ha pensado o no anexionar las Baleares o instalarse en Marruecos, es punto claro que por el momento habrá comprendido que Franco no podrá instalar su poder y contar con el apoyo de los que le siguen en su totalidad si hubiera una posibilidad por parte de él en la actualidad de renunciamento a una parte del territorio nacional, y Mussolini, con su temperamento cauto, persigue objetivo mucho más importante que el de que el pabellón italiano ondee en las Islas Baleares. Quiere, y así lo obtendría si sus propósitos se cumplieran, tener en nuestro país un Gobierno dirigido políticamente por él, participando así en la ofensiva diplomática italo-alemana que se está debatiendo contra la Sociedad de las Naciones y contra el pacto del Mediterráneo.

El Duce quiere un país fascista detrás y vigilante de la fortaleza bélica de Gibraltar y quiere agravar aún más las condiciones defensivas de Francia creando una tercera línea fronteriza y contrastando las comunicaciones con el Norte de Africa, y para lograr este importante objetivo, punto máximo de sus egoísmos imperialistas, no es necesario que de momento sea anexionada Baleares; le basta y le sobra con la promesa formal de Franco de que, en un momento dado, tenga estas Islas a su disposición para base de su escuadra y de su aviación.

El problema del Mediterráneo no se resuelve ni con Baleares ni con Tetuán, etc., sino con Madrid. La expresión de que no desean anexionar Baleares les representaría ante los facciosos el que en todo momento podrían presentar las facturas con creces y ventajas.

Ellos renunciarán o harán mención de renunciar a tal o cual objetivo particular porque saben que dichas expresiones son el parapeto para conseguir el objetivo final y el objetivo final que ellos nunca lograrán es el de ceder en parte para acaparar todo y el todo, indudablemente, para ellos, sería la toma de Madrid, realidad que nunca se ha de cumplir.



Creación

AÑO II

BILBAO, 6 FEBRERO 1937

NÚM 3

UNIFICACIÓN

Aunque ha finalizado hace días la Conferencia Nacional de Juventudes que ha tenido lugar en Valencia, no podríamos pasar sin dedicar un comentario a este acontecimiento juvenil que, unido al celebrado en París en el pasado diciembre, representa el movimiento cohesivo de la nueva generación que va repercutiendo en el mundo entero con la firme decisión de aplastar a los enemigos de la paz y de la democracia.

La juventud española está dando un magnífico ejemplo de heroísmo y de un gran sentido de sensatez y responsabilidad. Las manifestaciones expuestas en la Conferencia de Valencia señalan el rasgo generoso, el aliento de solidaridad, el deseo de unión de todos los jóvenes combatientes por encima de diferencias doctrinales para, encuadrados todos en las filas del ejército popular, disciplinado y fuerte, amoldando las labores de la retaguardia a las necesidades de la lucha, llegar a la rápida consecución del triunfo de este pueblo que, decidido a morir en el empeño, desea ardientemente la paz.

Voces responsables han llamado a la unión. No ha faltado tampoco el homenaje a los compañeros caídos al ser nombrados por aclamación para la presidencia de honor a nuestro malogrado directivo nacional de las J. I. R. Antonio Muñoz, Lister, Tagueña, Andrés Martín, Lina Odena, Fernando de Rosa y Durruti. Ni el saludo afectuoso al Presidente de la República y al Gobierno como reconocimiento y adhesión a los poderes que el pueblo democráticamente se ha dado.

Los jóvenes republicanos de Euzkadi hemos seguido con especial interés las deliberaciones. Nosotros, fervorosos partidarios de la unión de las fuerzas antifascistas, no seremos obstáculo para esta unión. Si el esfuerzo común es imprescindible para ganar la guerra, tiene que adquirir mayor solidez al trazar una trayec-

toria de sentido nacional para los trabajos de reconstrucción del mañana. El deseo manifestado de implantar y consolidar una República democrática y parlamentaria, abre los caminos a una sincera inteligencia entre las distintas tendencias antifascistas, llegando la juventud más allá en su afán de fundir en una organización juvenil el sentimiento de "diversidad homogénea" nacional a fin de fecundar una nueva estructura humana a la que consagra la nueva generación todos los sacrificios precisos a la implantación de este ideal.

"Se abre el período de la unión de los jóvenes republicanos, de las juventudes libertarias, de la católica y de las juventudes socialistas unificadas"—ha resumido Carrillo—. "Para el servicio de la libertad y de la patria y para el afianzamiento de la justicia social", ha transmitido con su saludo el Presidente de la República.

* * *

Hemos de señalar con satisfacción la puesta en marcha de un gran anhelo popular que marca el primer jalón en la gran obra de unificar el ejército del pueblo que lucha por la República: la constitución de las Milicias Populares Antifascistas de Euzkadi.

Un interés común ha movido a las organizaciones: Partido Socialista, Partido Comunista, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Juventudes Socialistas Unificadas y Juventudes de Izquierda Republicana para propugnar la unión de sus fuerzas combativas en las nuevas Milicias. Este deseo de centrar en un solo bloque todas sus unidades hace esperar que los batallones controlados por el Partido Nacionalista, C. N. T. y Acción Vasca (ésta última ha señalado ya su conformidad) no queden al margen de la unificación impidiendo llegar de una manera efectiva a la consecución del

deseo apremiante de constituir un ejército fuerte, disciplinado y valeroso que, en apretado haz, arrolle violentamente al ejército mercenario faccioso, dando paso a una nueva aurora de fraternidad.

Por ser de público conocimiento las Bases constitutivas de las Milicias Populares Antifascistas y el pequeño Código penal aplicable a las mismas, excusamos extendernos en largas consideraciones. No obstante tenemos que manifestar que en la redacción de todo ello nos ha guiado un noble deseo: evitar toda injusticia para con el miliciano elevándole al plano que se merece, y también mostrarle toda la responsabilidad que entraña su heroica misión, la elevación a los puestos

de mayor responsabilidad y confianza, a lo que con su probada capacidad y conducta ejemplar se han hecho acreedores a ello y, asimismo, sancionar y aun expulsar a todos aquellos que por su lenidad en el cumplimiento del deber lo merezcan.

Por último, se quiere llevar a la convicción de todos la afirmación de que en esta lucha, entablada en nuestro suelo por el fascismo internacional, no peleamos por banderías políticas ni intereses sectarios, sino que a la defensa de todos quedan encomendados los intereses sagrados de nuestro hogar y de nuestra patria, y que el sacrificio colectivo lo brindamos en el ara de la paz y de la libertad.

Lemas y temas

La rebelión de los «monos»

Brindaría el apelativo al erudito que en un futuro más o menos próximo pretenda escribir la historia de estos azarosos tiempos, pero me detiene el temor de que el erudito frunza el ceño.

El «mono» no es ni lujoso ni pintoresco; no es más que limpio, y este es bien pobre título para entrar en el Parnaso a codearse con los grandes señores y los grandes pordioseros que hasta la fecha han sido sus huéspedes únicos. El modesto «mono», tímido, avergonzado en su comparación con tanto colorín y tanta chorrera, se empequeñecería para quedar desapercibido en el quicio de la puerta, y allí moriría de frío.

Por eso no brindo el lema al erudito. Por eso, y porque sin duda el erudito habrá elegido ya otro. Tal vez el de «movimiento de los descorbatados», pensando que este lema tiene con el de los «descamisados» un parentesco gramatical no muy lejano que le concede un aparente abolengo revolucionario.

No deja, sin embargo, de ser una verdad histórica que las primeras víctimas de la reacción que provocó la traidora militarada fueron las corbatas. Y pensará el erudito: «He aquí un tema que se presenta a la consideración de mi fácil filosofía. Esto me permite hacer más de una frase



En el frente de Elgueta. Un mortero al que nuestros milicianos no le dejan reposo un momento.

«En la guerra no hay grupos políticos, no hay más que soldados, mandos militares y objetivos. Quien no valga para ponerse a las órdenes de un mando militar, pretendiendo obrar por su cuenta, que se retire, porque no es un miliciano, representa un enemigo entre nosotros mismos, un enemigo, porque en alguna ocasión, por su actitud desobediente, tendremos que acudir a proteger su vida, y esto nos puede costar más vidas».

afortunada acerca de las ansias de libertad de un pueblo, en relación con la de los cuellos que se manumiten del yugo del celuloide y del piqué»; lo malo, para el erudito, es que el sincorbatismo perdió todo su prestigio revolucionario a fuerza de repetir año tras año su fatal y periódico fracaso.

No hay año que no registre en su historia un fugaz período en que todos nos ponemos en mangas de camisa, unos por neutralizar la dictadura del calor, otros por adaptarse servilmente a la dictadura de la moda. Lo cierto es que al verano igualitario, sigue fatalmente el invierno con sus dolorosos contrastes; que del descorbato de julio nace el señorón que, en diciembre, permite que abra la portezuela de su coche el pilluelo, cuyo dedo rebelde asomado desnudo a la punta de la alpargata, contrasta con las valiosas pieles que orlan su abrigo; que del descamisado surgió el gran burgués que se enchistera para visitar la fábrica en que el obrero pone su vida en la faena.

El «mono», que de la fábrica saltó a la oficina, de la oficina a la barricada, de la barricada a la trinchera en una soleada mañana del mes de julio, no tendrá, tal vez, entrada en el Parnaso, pero no pasará al taller de frases fracasadas, porque no surgió de un momento de calor, ni por capricho de una moda; nació por un profundo impulso que obligó al trabajador manual a coger el fusil sin tiempo para mudar su sobrio uniforme

por otro más lujoso que hablara de castas y jerarquías, y al intelectual a cambiar el traje que le imponían los rígidos convencionalismos sociales por otro más cumplido, más cómodo, que le permitiera abordar con más descuido la dura lucha a la que había de lanzarse de la mano del artesano. El movimiento de los «monos» es el movimiento verdaderamente igualitario, porque lo inició el afán de colaborar en el trabajo, y el trabajo, con la muerte, son hasta la fecha las únicas cosas que igualan a los hombres.

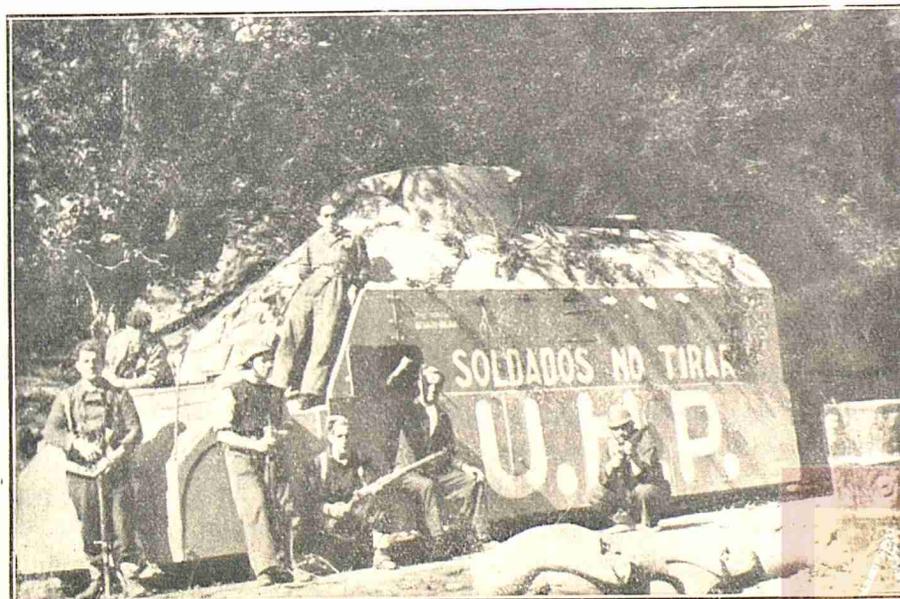
Quien se quitó la corbata, porque resultaba expuesto a mil molestias el llevar corbatas, volverá a ponérsela en cuanto disfrute de un clima más benigno, o en cuanto no resulte de paradójico buen tono el poder ser confundido. Quien se puso el «mono» para colaborar por la buena causa, no ha de quitárselo hasta el completo triunfo. Que hasta entonces ha de seguir trabajando, o recordando a los olvidadizos y optimistas que hasta entonces es preciso trabajar sin descanso.

Cuando todo termine volverá el «mono» a la fábrica de que salió pero adornado con los prestigios ciudadanos, que nadie le podrá discutir, por haberlos ganado en la «más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros».

Fermin Vega de Seoane.

«Haciendo punterías podéis llegar a ser buenos tiradores y un buen tirador, en el combate, no tiene precio; vale por diez enemigos o por cien».

«No os vistáis con ropas de color chillón para no ser vistos a distancia. No olvidéis que el enemigo vigila. Si la aviación os busca, probablemente siendo pocos paséis desapercibidos; si sois muchos desplegaros en toda dirección y aprovechad los accidentes del terreno para mayor seguridad; colocad el equipaje sobre las partes de vuestro cuerpo más esenciales que queden al descubierto porque la metralla no le atravesará».



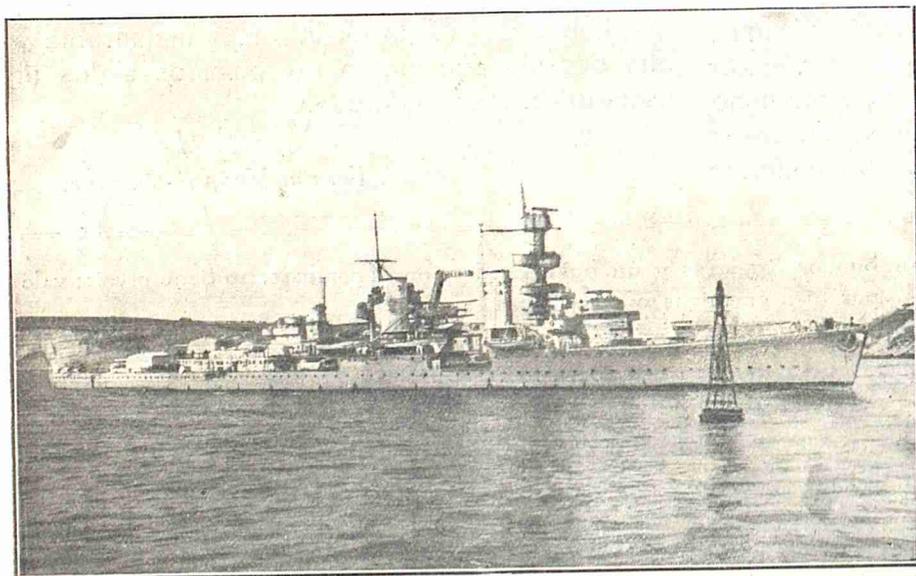
Un tanque blindado en el frente de Málaga.

ALEMANIA

Año nuevo, vida nueva es el proverbio que con machacona insistencia repetimos todos los años al llegar este mes de enero, insoportable para la mayoría de los ciudadanos. Y es que enero tiene mal genio, suele fruncir el ceño con frecuencia y las malas pulgas que le pican le invitan a represaliarse con nosotros. Este año, para renovar su monótona historia, ha cambiado de nombre. Ya no se llama enero, se llama Alemania, que ha resurgido las terribles grandezas de los soberbios teutones para sacar de las cenizas el recuerdo de las muchas inicuas hazañas que sembraron el horror en los campos de Europa. El azar dejó en nuestro refranero la sentencia con que he empezado este artículo y la rueda de la fortuna ha labrado su confirmación. Esa es la causa del

nuevo rumbo que marco hoy en estos apuntes. Por una vez me salgo de nuestra esfera local y patria y traigo a la palestra un ligero apunte de lo que pasa fuera. Es un complemento que espero me agradecerán mis lectores. Ha vuelto la época de las virginales walkirias, servidoras de cerveza en los cráneos de los enemigos muertos en los campos de batalla. Ya oigo el sonar metálico de los gongs que agitan corpulentos servidores de leyenda. El banquete macabro que la cocina del odio ha preparado, está a punto de servirse en el plato terrible de la guerra mundial. El aperitivo ha comenzado y los voraces apetitos se despiertan ante la vista de un espléndido botín. Witikin, el Viriato germano reaparece, no con su carácter de héroe de una independencia, sino con el instinto bruto

de sus feroces hazañas. Aunque encubra la realidad indigna de sus intenciones, aunque arguya sus motivos nacionalistas de la grandeza de su patria, aunque diga que Viriato fué su homónimo en España, yo protesto y yo declaro la vergüenza de una Historia que



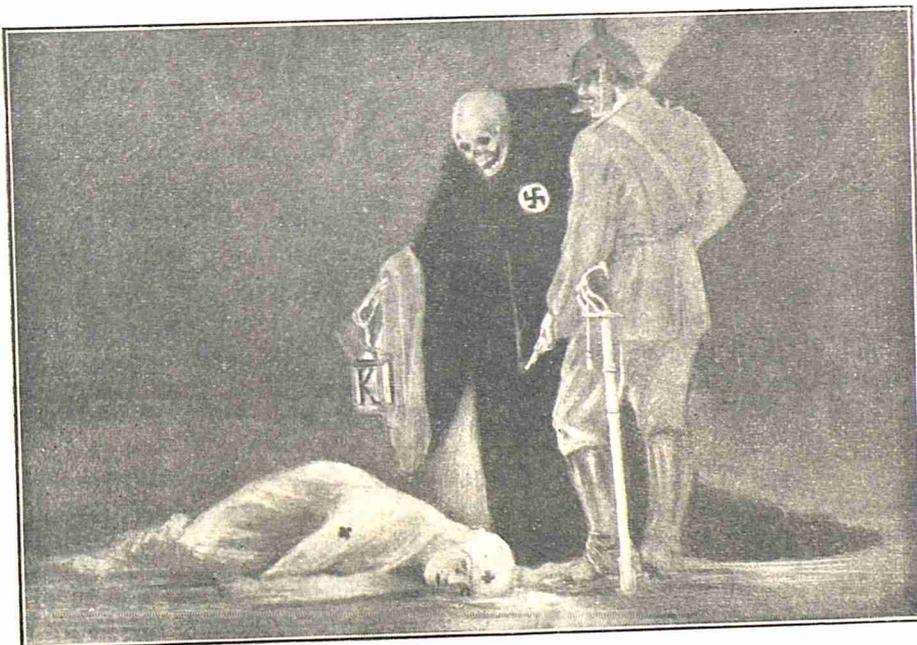
He aquí un agresor, el Königsberg, que huyó ante la presencia de nuestros «bous» leales.

«La imaginación viva de algunos individuos, y más tratándose de nuestra España, con tan rica tradición de valientes guerrilleros, pretende hacer de la guerra actual una guerra de guerrillas, de grupos aislados, que obran por su cuenta, llenando de terror al enemigo con rápidos y audaces golpes de mano. Nada más equivocado. Pensad en lo que sería de una partida de hombres que se introdujera en el campo enemigo con el propósito del guerrillero. Al cuarto de hora serían divisados por algún centinela motorizado del campo enemigo, a los veinte minutos el cuartel general estaría enterado por el teléfono, y a la media hora serían batidos por la aviación o por contingentes enemigos transportados rápidamente a través de las carreteras, por vehículos de motor. Los medios de enlaces y transportes, en la actualidad, están tan perfeccionados, que la actuación de pequeños grupos, sin obedecer a un mando único y a un plan fijo, es completamente imposible».

confunde al héroe con el pirata, al jefe de las ansias libertarias de un país con el ladrón dignificado por la incultura de una época. Alemania resurge con el temperamento bárbaro de la Edad Media, que no en vano fueron sus moradores los culpables de la ruina del Imperio. Alemania resurge, pero Alemania está equivocada. Hoy los tanques no asustan, los bebés se adormecen con el tronar de los cañones y las mujeres contemplan admiradas las evoluciones de los voraces pájaros de acero. Mal empieza el año para Hitler. Sus pretensiones imperiales serán reducidas por el círculo de hierro que le forman las naciones democráticas. Ya no hay legiones de Varo en Europa. Ya no cuenta con Federicos segundos Alemania. Ya no tiene Mauricios de Sajonia al lado del Gobierno legítimo de España. Y en la heroica Bélgica los Príncipes de Orange pasaron a la Historia. El mundo es una bola que rueda, es cierto, pero su rodar es excéntrico y nunca coinciden dos puntos al final de una vuelta completa. Por eso Alemania no será nunca lo que fué antes, porque tampoco lo serán las demás naciones. Los avances democráticos se asientan y en su éxito va implícita la derrota alemaná. Y a pesar de las provocaciones y de los actos de locura que en los estertores de la agonía se produzcan, yo me afirmo en la victoria, la nuestra y la del mundo,

◇

La barbarie fascista no respetó, no respeta, ni respetará a los miembros de la Cruz Roja Internacional.



la de España y la de Europa. Mi optimismo me invita a jalearse el año nuevo, a celebrarlo con albricias. La aurora del avance social, al iniciar su levante, se anuncia con trompetas de victoria. . ¿Que no es fundado?.. Buen amigo, ¡no me diga!.. ¿No conoce la actitud de Norteamérica? ¿Ha olvidado las gestiones de Inglaterra? Y de Francia, ¿qué me dice? De la vuelta a la tortilla que ha dado Italia, ¿no se habla? Pues entonces, ¡no me diga!.. La victoria está labrada y conseguida... ¿Del Königsberg me habla? ¿El viaje suspendido del «Palos» me recuerda? ¿Los cañones de marina que ya truenan? ¿Que el «Sotón» agredido fué de fuera? ¡Calle, calle, que usted no sabe de la misa a la media! Eso no me apura, que no es nada. Son bravatas que no cuellan. Es la espuma de una rabia mal contenida. Mi optimismo le confunde y por ello yo le invito a que grite con el pueblo que se bate en las trincheras: ¡Gora Euzkadi! ¡Viva España, nuestra España!

José Marcos.

De la J. I. R., de Madrid.

«Ser un buen tirador no depende del temperamento como hay quien cree, sino del entrenamiento, y esto se limita a una cosa bien sencilla: a hacer punterías. No es necesario gastar un solo cartucho, basta con que busquéis un blanco y apuntéis sobre él. En estas punterías que hagáis no apoyéis el fusil en otra parte que no sea vuestro cuerpo. En el combate, sí, apoyadle en un sitio fijo. Fijáos bien en que el disparador suele tener dos tiempos, cuando lleguéis al segundo, tirad lentamente; que el tiro salga sin que os déis cuenta y sin que vosotros cerréis los ojos. Si tiráis violentamente deshacéis la puntería que habéis hecho. En este entrenamiento no montéis muchas veces el arma, pues al disparar sin cartucho el punzón se puede romper. Basta con que apuntéis y tiréis del disparador sin montar el arma».

EVOCACIONES

Primitivo Castañedo



Cuando el impulso que mueve la pluma es un sentimiento doloroso, provocado por una desgracia irreparable, no podemos, a pesar de nuestro esfuerzo, reflejar con palabras, aun dejando que éstas fluyan según vienen del corazón, cuanto nosotros quisiéramos.

Hoy este dolor es sentido por la Juventud de Izquierda Republicana, de Portugalete, que pasa por el trance de haber perdido para siempre un excelente afiliado y un bondadoso compañero.

Primitivo Castañedo, esperanzado como todos en disfrutar en un día cercano la victoria de un pueblo que está forjando en su propia carne las bases de una sociedad justa y de una civilización racional.

Guerrillero indomable, se inscribió en el anónimo de unas milicias proletarias y recorrió de extremo a extremo el Norte contribuyendo con su esfuerzo al aplastamiento de los creadores de clases de privilegios que pretenden inútilmente sojuzgar a España.

Cuando después de una dura y victoriosa campaña, efectuado el relevo del batallón a que pertenecía, regresaba con el alma llena de alegría a abrazar a los suyos, un accidente produjo su muerte sumiéndonos en profunda tristeza.

A nosotros, sus compañeros de juventud, nos era sobradamente conocido su amor a la causa, su desprendimiento de amigo, la dignidad como afiliado de un muchacho que con sus ideas y comentarios despertaba en torno suyo corrientes de simpatía que obligaban a procurar su agradable trato.

La Juventud de Izquierda Republicana de Portugalete, ante esta su primera víctima, llora su muerte y perpetúa su recuerdo con entereza y ánimo al ver iniciado un camino que seguiremos sin titubeo si el triunfo de nuestro ideal exige la ofrenda de cuanto podemos dar: nuestra propia vida.

Félix González Lesmes.

Presidente de la J. I. R., de Portugalete.

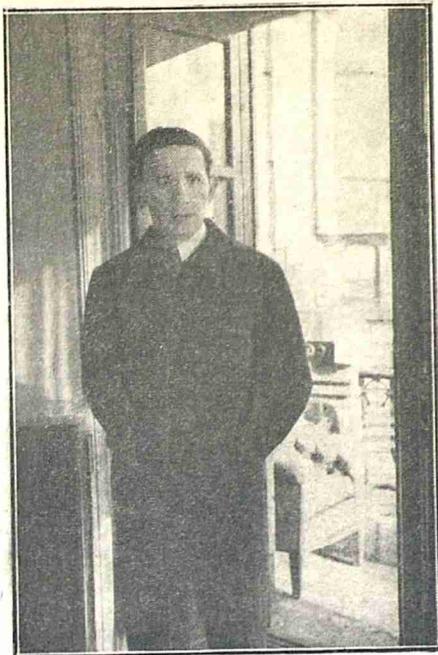
Eliseo Cuadrao

Estoy pisando tierras de Burgos, Eliseo Cuadrao. Tierras que tú pisaste y que fueron testigos de tus diarios afanes y de tus glorias. Ahora te rememoro más y todo lo que encuentro al paso me habla de tí. Si supiera que vivías al anhelo de conquistar estas tierras tuyas, se uniría el deseo de libertarte. Ya sé que has muerto, pero si de tu cuerpo no queda nada, de tu alma queda la inmensa grandeza de sentimientos que nos habla de tí y que vive en nosotros. Tú, que fuiste hombre bueno, incapaz de odiar, fuiste la víctima elegida por tus verdugos para saciar su odio a cuanto representabas.

Duerme, Eliseo Cuadrao, la paz del sueño eterno. ¡Tierras de Burgos! ¡Sois tierras mojadas con sangre de mártires! Sois tierras benditas.

José Riego.





El Delegado del Gobierno ruso en Euzkadi,
Tumanov.

DE MI CUADERNO

GRATITUD

Por Victoria Izquierdo

No sé si la impresión un poco infantil que tenía sobre Rusia será compartida por muchos.

Para mí Rusia era, ante todo, *distancia*. ¡Está tan lejos!, me decía; y pensaba en este país como pensamos en los países de Oriente, tan bellos y, sin embargo, tan inasequibles para la mayor parte de las gentes, que hemos de conformarnos con viajar por ellos a través de las páginas de nuestros escritores: Blasco Ibáñez, Oteiza y tantos otros.

Naturalmente, Rusia, para mí, como para todos, significaba algo más: lo distinto, lo contrapuesto a cuanto está ya cristalizado en Historia, lo nuevo, pero tan lejano...

Mas, he aquí que de pronto, y sólo por obra del cariño, de la solidaridad y de los sentimientos humanos en su más vital exaltación, Rusia se nos acerca y se nos coloca al alcance de la mano. Y

ya nos son familiares: sus mujeres, tan solícitas en la ayuda prestada; sus hombres, laborando en la medida de sus fuerzas para suministrar a sus compañeros de España lo que éstos no pueden, por lo inexorable de la guerra, producir e incluso sus pequeñuelos, cambiando dádivas con los nuestros, y locos de alegría, cuando entre las naranjas enviadas a Rusia por los murcianitos, han encontrado—como un fruto más de la siembra de amor—cartas de agradecimiento y de saludo.

Sentimos de cerca a Rusia, tanto por esto como porque sus hombres representativos levantan en Cancillerías y Comités una voz sincera y honrada en defensa nuestra, que destaca al lado de otras artificiosas y tan quebradizas por lo sutiles que, al afirmar, niegan implícitamente y, al negar, dejan siempre en el aire la amenaza de una afirmación categórica.

Estás con nosotros con la misma presencia real que estos hombres: el Delegado y el personal adscrito a la Delegación de la Embajada rusa en Euzkadi, que en nombre tuyo conviven con nosotros y nos transmiten, como un eco de las nuestras, vuestra indignación ante la injusticia y el atropello y la ayuda leal y esperanzada que nosotros, como republicanos—hablo en plural porque sé interpretar el sentimiento de todos mis compañeros—agradecemos y estimamos en la plenitud de su significación.

Bilbao, 1937.



El Secretario de la Delegación rusa en Euzkadi.

Pie en la patria casual o elegida; cabeza, corazón en el aire
del mundo.

POR TIERRAS FACCIOSAS

AVILA

¡Ya estás ante mi vista, ciudad de las murallas! ¿Pero qué ocurre que no veo en tu semblante la dulzura retratada? ¿Qué se ha hecho de aquella quietud que tú me regalabas? ¡Todo es fruta del pasado! ¡Tus delicias son ya sombras! ¡La hermosura de tus aires veraniegos fué absorbida por el fuego y la metralla! Y yo, que veo la desgracia que rodea a tus vecinos, que siento los apuros de los miembros familiares que en tí moran, que me duelo al ver hollados tus paseos y caminos por las plantas descastadas de raquílicos Afilas y feroces mercenarios, cubro el rostro desvaído, cierro los ojos espantados al contemplar tanta barbarie, y vacilante, con rabia mal contenida, que me produce la impotencia, giro los talones, me adentro en tus callejas y lágrimas de acíbar en mis ojos produce tu ambiente de malditos alientos reaccionarios.

Va estoy dentro y veo tu ambiente de cárcel aburrida. Me adentro por el Rastro y contemplo con congoja la mordaza impuesta a los labios dicharacheros de tus mujeres. Otro. Otro más y todos con el mismo corte. Con el aire del sermón y el silencio del sepulcro. «Sagrados corazones» en el pecho, escapularios y grandes crucifijos. He ahí el retrato que puede hacerse de las hembras de orden. Agucemos el oído y escuchemos.

—Los rojos malditos caerán bajo las garras de nuestro salvador ejército, que no dejará de ellos ni la semilla, dice una obesa, procaz y desvergonzada burguesa.

—Cuando entremos en Madrid no dejaremos ir a nadie en dos meses con el fin de registrar cuanto quede en pie, aseguró un cobarde falangista convertido en guardia del desorden público.

Brunm... ¿Qué es eso? Ruido de motores. Aviones. Cuarenta mensajeros de la muerte sobre el cielo abulense. Alas negras portadoras del retroceso criminal, cortadoras del avance primoroso de los pueblos, se dirigen a la Meca roja, tumba del fascismo. Mi ánimo se encoge. Pero, ¿qué pasa? ¿Qué escucho?. Yo me ahogo respirando la fobia de estas bestias libertadas. ¿Qué dicen? Escuchadlo. Es terrible. Es la abdicación de la condición humana. Es la vuelta a los tiempos primitivos y salvajes de la selva. ¡Oid, oid!

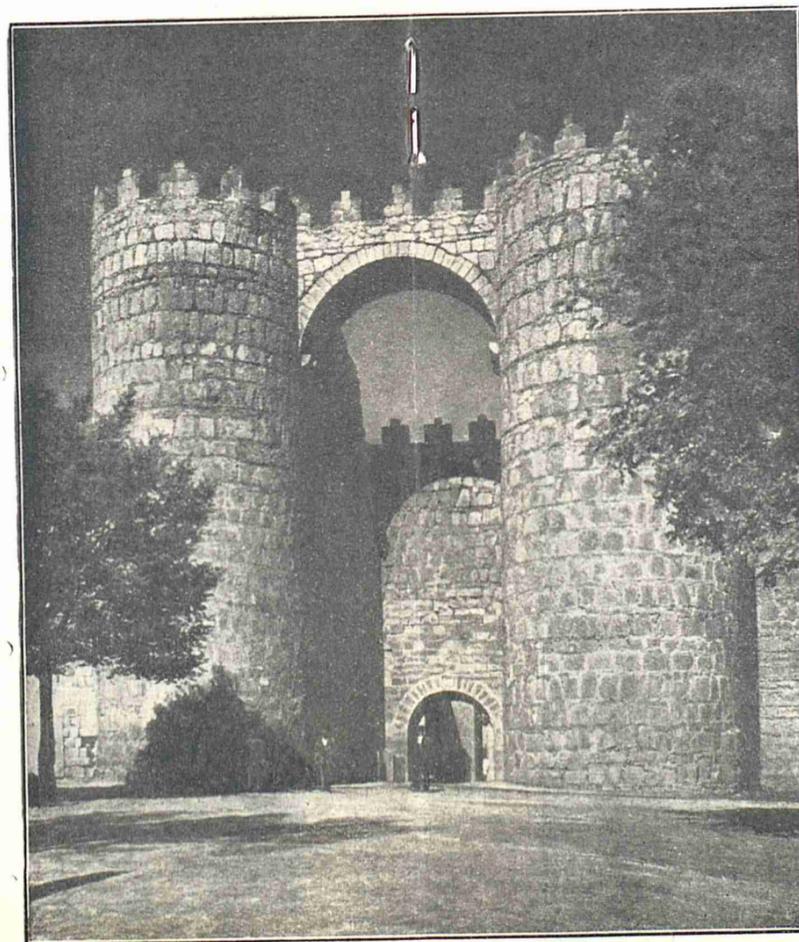
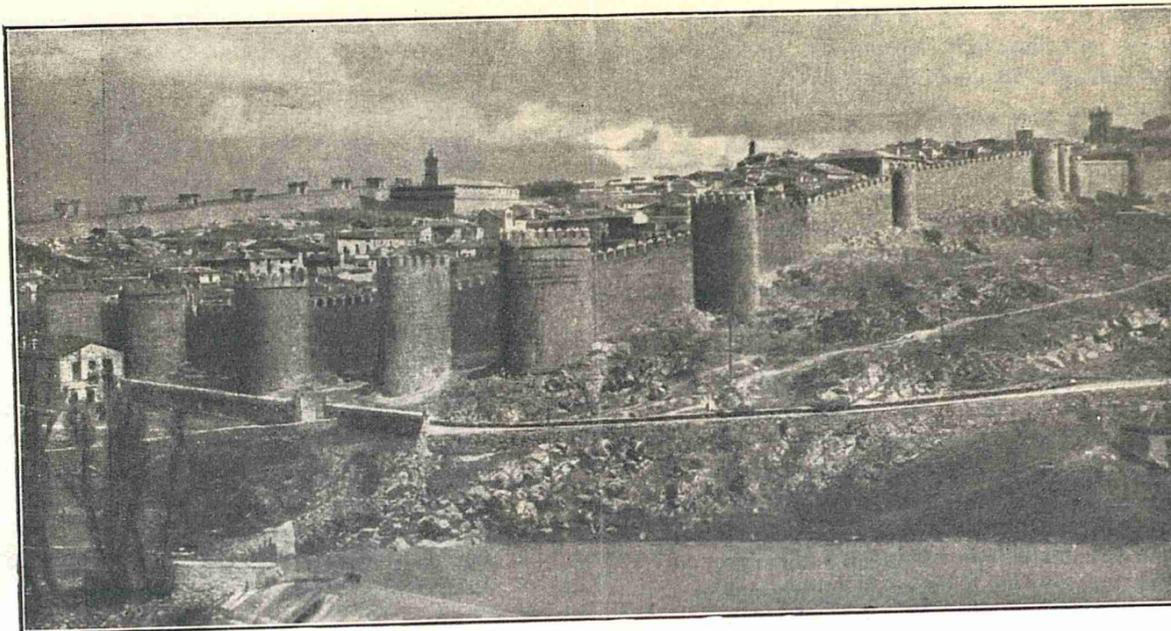
—¡Mujeres abulenses! ¡Arriba los corazones! ¡Nuestros pájaros gloriosos van en pos de las cenizas deshonorosas de los rusos madrileños, van en busca de la gloria, van en pro de la España grande y única que nosotros forjaremos! Van...

El viejo Rastro de Avila se anima. La labia del farsante prodiga frases malsonantes, y de repente...

—¡Callen, callen! Ni una palabra. Sólo mi voz debe hacerse oír.

Algún «chulillo falangista», con el tipo perfecto del señorito andaluz, hace la insinuación pública de manifestarse. El vozarrón, portavoz de la ignominia, vuelve a gritar:

—¡Mujeres abulenses! ¡Gloriosos hijos de este paraíso que labramos!



Vista general y Puerta de San Vicente.

El fuego, la desolación, el hambre, la miseria y la muerte son los amos de Madrid. ¡Manifestaros, mujeres y niños! ¡Alabad a nuestro ejército!

Movimiento expectante entre la muchedumbre. Emoción. Lloriqueos por la obligación que impone la fuerza bruta. Resistencia pasiva y gestos de dolor unidos a otros de abandono.

—¡Adelante, malditas! ¿No habéis oído? ¡A la manifestación popular! ¡Por España! ¡Por la suerte de los hijos, por la vida de nuestros maridos!, grito: ¡Arriba España!

La fiereza del energúmeno obliga y el grito se repite de un modo monótono. Sin calor. Sin fuerza. Los asesinos a sueldo, salvajes en los modos y en las formas, empujan a la masa por las calles y con la resignación del que sufre, retratada en las caras, se organiza la «manifestación popular» que, al marchar pesadamente por las calles, grita: ¡Oviedo es nuestro; Madrid pronto lo será!

¡Cuán distante, Avila mía, está este cuadro del carácter enérgico de tus mujeres! ¡En las sienes palpita mi sangre roja en busca de salida de la cárcel en que se ahoga! ¡Ese cuadro repugnante te retrata hoy en día!

Alas rojas. ¡Albricias! La bravura de nuestros aviadores muestra su arrojo sobre la vieja ciudad castellana. Ahora sí que respiro. La satisfacción me llena cuando veo desprenderse las bombas leales sobre el campo de aviación faccioso. Una, dos, tres... ciento y no se pierde ni una. Todas cumplen a la perfección el papel que se las asigna. Pero, ¿qué pasa? Las escuadrillas leales viran, giran sobre la ciudad. Revolotean y se ciñen en círculo sobre la plaza del Mercado Grande. ¿Qué es? ¡Ya caigo! Allí mora un circo cuya tienda se levanta en plena plaza. Parece en sí una tienda de campaña. Y nuestra aviación, que sólo busca objetivos militares, destruye con dos bombas certeras aquella tienda levantada para festejar la entrada en Madrid. Cinco falangistas muertos por esta causa. Cunde la indignación en las altas esferas facciosas y los lazarillos empujan a las mujeres y chiquillos hacia la plaza. Hay que gritar o morir. Oprimidos, electrizados los corazones por el látigo de la fobia fascista, tienen que gritar lo impuesto por los verdugos.

—¡Pedid diez cabezas por cada uno de nuestros cinco muertos! ¡Pedidlos!

Y el público femenino, coaccionado, las pide, no sin una nota discordante que emociona. Es la queja desesperada de una mujer que tiene al esposo en la cárcel:

—¡Canallas, malditos! ¡Yo no lo pido! ¿Cómo voy a pedir la cabeza de mi marido? Y alzando la vista al firmamento, con gestos alocados, prosigue: ¡Venid, venid, benditos aviones! ¡Matad a esta canalla! ¡Matadla, matadla..!

Las frases que les prodiga no pueden transcribirse, pero al anochecer su cadáver se encontraba en las tapias del cementerio y, so pretexto de traslado a Piedrahita, Arenas de San Pedro y Barco de Avila, fueron sacados fuera docenas de presos cuyos cadáveres aparecieron por las carreteras de Avila.

A la mañana siguiente, por curiosidad, compré la Prensa y, para colmo, los diarios abulenses ponían a grandes titulares: «Ayer surgió de manera espontánea una nutrida manifestación de mujeres y niños en señal de protesta por la barbarie roja».

ENIGMA.

DE LUKARAN A MARINTXAÑA

Lukaran y Marintxaña son las dos avanzadillas de Agane y Buruntza, posiciones éstas ocupadas por la tercera Compañía del «Batallón Azaña», de Bilbao.

Lukaran y Agane están situadas sobre el ferrocarril vasconavarro y dominan esta importante comunicación ferroviaria entre Mondragón y Vitoria, encontrándose en nuestro poder la estación de Marín y gran parte de la línea férrea que utilizamos como enlace con otras posiciones para la transportación de víveres.

Por su importancia he de señalar a Marintxaña, ya que en él los milicianos tienen en constante prueba su espíritu de sacrificio y su temple guerrero.

El parapeto es una avanzadilla de las posiciones de vanguardia desde donde se observan los movimientos del enemigo y se hostiliza cualquier descubierta, siendo, por lo tanto, el saco donde van a caer los granizos de plomo que el enemigo y nosotros nos cruzamos.

El parapeto de Marintxaña, vanguardia de la posición Buruntza, está situado estratégicamente y domina perfectamente las dos carreteras que van de Mondragón a Villarreal, así como el pueblo y las posiciones enemigas de Salinas de Léniz con sus casas blancas agrupadas en derredor de la iglesia, fortaleza enemiga que alza desafiadora su pétrea torre sobre el barrio de Murulanga, ya en poder de las milicias.

Este parapeto es el cenizo de los milicianos de la tercera Compañía. Parece un arsenal de material de guerra. Cajas de toda clase de munición, bombas de mano, un mortero, una ametralladora, que no cesa día y noche con su siniestro tableteo, y gran cantidad de cartuchos de fusil vacíos y desparramados por el suelo como prueba de la estrecha vigilancia que los centinelas ejercen sobre el terreno enemigo.

Detrás del parapeto, y disimulada entre el arbolado, una chavolita para el retén hecha con cuatro pinos y cubierta con rama-

je que no corta la gotera ni el frío, y en su interior un poco de fuego que se sostiene lentamente en espera de los milicianos relevados para ofrecerles su calor confortador y la alegría de su chisporroteo como compensación a las horas de puesto. Mantas, ponchos y calcetines a secar. Barro, barbas y rostros alegres. Esta es la fisonomía de este parapeto que, a pesar de todo, nos parece un excelente hotel.

Doce horas de puesto en una avanzadilla, con la crudeza de las noches invernales, es la mayor elocuencia del sacrificio que realizamos los milicianos, pues la inclemencia del tiempo es nuestro enemigo más inconcebible y con él la lucha es desigual y casi inútil. Solamente se le soporta a fuerza de entusiasmo y alegría, caudal que poseemos por toneladas los milicianos.

Como todo no van a ser penalidades, dada la proximidad de nuestro parapeto a los del enemigo, el retén nuestro suele hacer alarde de buen humor e improvisamos algún pequeño discurso que les lanzamos a los de enfrente explicándoles la marcha victoriosa de las operaciones en los diversos frentes, a lo que suelen contestarnos con fuego de fusilería y ametralladora, llamándonos «rojos embusteros» y «perros hambrientos». Más nuestros disparos les hacen callar continuando nuestras atinadas razones y las constantes invitaciones a que vengan a nuestro lado.

Unos momentos de silencio y el compañero Urrutia les obsequia con alguna de sus bien cantadas par-



Un ejemplo de la paz de las trincheras.

tituras y no falta el cabo «Catarro», con su flauta de caucho, que ameniza el fregado con alguna cosita de sabor vasco y algún himno de milicias coreado por los gudarís de la tercera.

También merece señalar el derroche de gracia de los compañeros Cabrera y Régil imitando, de forma graciosísima, la llegada al parapeto de algún evadido y otras escenas propias de la guerra que nos hacen olvidar las horas de puesto que nos esperan, si bien es verdad que las hacemos a gusto. Luego, en el «petit hotel», y al lado del fuego, mientras fumamos un pitillo y comentamos las incidencias del día, el miliciano Santamaría lanza al viento un fandanguillo

para terminar todos cantando, a media voz, la ya popular canción, que dice:

«Vengan guardias, parapetos
que aunque me muera de frío,
de Marintxaña me río
si Bilbao vuelvo a pisar».

Y otras canciones de nuestro repertorio antifascista hasta que el cabo ordena la preparación del futuro relevo.

Otro tronco al fuego y a ponerse las mantas, que está helando.

Domingo Vellella.

Cabo de la 3.ª Compañía.—Marín, enero 1937.

TRIBUNA LIBRE

Con objeto de dar cabida en nuestra Revista a los anhelos e inquietudes de la actual generación, abriremos una sección nueva en la que podrán colaborar todos los jóvenes sin más limitación que la de ceñir sus trabajos al siguiente tema, que cambiará en números sucesivos:

¿LE HA ENSEÑADO ALGO LA GUERRA EN ORDEN A SUS CONVICCIONES?

COMO RESULTADO DE ESTA INFLUENCIA ¿CÓMO IMAGINA EL FUTURO DE ESPAÑA Y DEL MUNDO?

Las contestaciones tendrán la amplitud suficiente

para explicar con claridad el porqué de las afirmaciones, pero se buscará la expresión concisa a fin de dar cabida a los originales en esta página que dedicamos a todos nuestros compañeros.

Los escritos que mejor respondan al espíritu que anima la encuesta serán publicados con seudónimo, si así lo desean sus autores, aun cuando los trabajos deberán venir firmados para conocimiento de esta Redacción.

¡Muchachas, muchachos! Esperamos que, abandonando viejos moldes retóricos, os lancéis valientemente a expresar de manera sincera y sobria vuestra

opinión sobre los puntos que hemos expuesto.

Enviad los trabajos a la Redacción de la Revista: Gran Vía, número 18, 1.º.—Bilbao.



Los chicos del «Batallón Zabalbide» encuentran en la sonrisa y la seriedad un motivo de diversión.

◇

Cultura y civilización

Las palabras que encabezan estas líneas se manejan todos los días sin que cuidemos gran cosa de adentrarnos en ellas hasta encontrar su más recóndito sentido. Voy en vuestra compañía a intentarlo, presentando, naturalmente, un aspecto parcial de la cuestión, una opinión entre las muchas que pueden disputarse el título de acertadas: Imaginaros un pueblo que en posesión de su potencia creadora va organizándose, naciendo en sí mismo a cada nueva estructura, y otro en el que, habiendo llegado esta potencia creadora a emplearse totalmente en obras ya realizadas, es un organismo mecanizado, anquilosado por falta de libre juego en sus resortes. El primer pueblo está *viviendo* una cultura, el segundo *vegeta* en una civilización, producto indudablemente de una cultura que fué, pero que en el momento presente es sólo un peso muerto que hace imposible la incorporación al mismo de nuevas esencias vitales.

CULTURA: vida que brota de dentro con fuerza tal que sus manifestaciones no son sino accidentes que en nada alteran el proceso que fatalmente se cumple.

CIVILIZACIÓN: vida rezagada, artificiosa, de las grandes urbes, sistema, codificación, en una palabra.

Cuando las culturas empobrecen, intelectualizándose y degeneran (?) en civilizaciones, hay conmociones violentas y por imperativo de su papel, negativas. No vienen a estructurar, sino más bien a echar por tierra un proceso de años, de siglos. La India se agota como cultura, no tiene la fluencia de la vida que discurre, sintiendo, pero sin pensar el porqué de su sentimiento, y surge Buda, como en Grecia Sócrates y como en la actual *civilización* ha surgido el Socialismo.

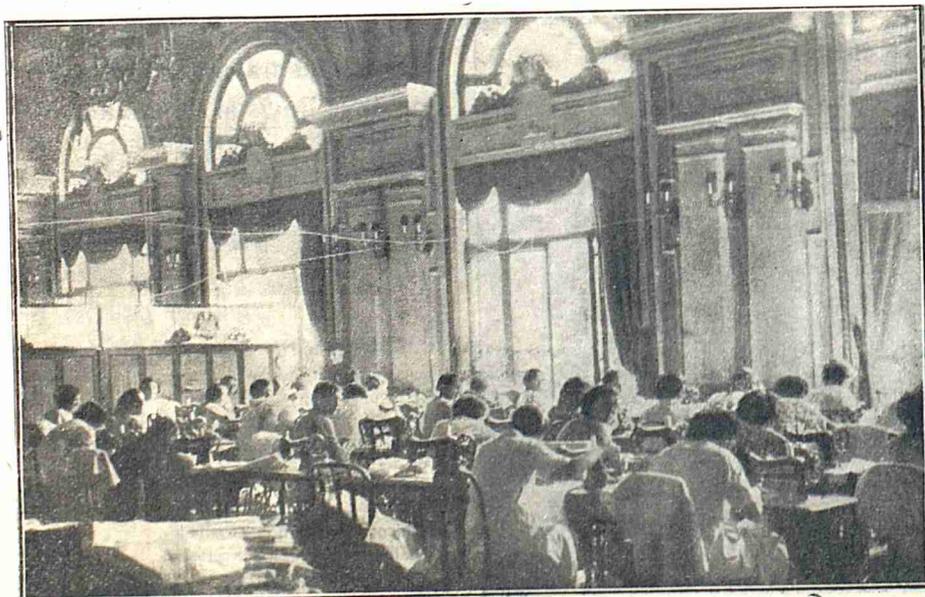
Algunas consideraciones que aclaran cuanto acabo de exponer: los hombres *cultos* viven inconscientemente, los *civilizados* conscien-

temente. El aldeano, enraizado en la tierra, viviendo como organismo, realizando su vida sin criticarla con el intelecto, no cuenta ante las ciudades excépticas y superficiales, contrapuestas a él porque son lo más inorgánico y menos vivo en sentido humano que pueda concebirse.

En el fondo le enseña a desconfiar de nosotros su filosofía—inconsciente, pero filosofía al fin—contundente y realista. No entienden de sutilezas ni entelequias, pero las desprecian.

Y es porque la cultura es un mundo inmenso de formas con enorme contenido artístico, político y científico, todo ello pleno de lirismo; se manifiesta espontánea y fácilmente; es algo que se produce con absoluta evidencia. Pero al declinar el alma colectiva, intelectualizándose, civilizándose, todo se piensa, se mide, se reflexiona. Reflexionamos sobre el origen misterioso casi siempre de toda creación; anulamos la libertad creadora al seccionarla con el escalpelo de nuestro examen, de nuestra crítica. Es decir, ocupamos con la civilización el puesto de la cultura, con el *mecanismo* externo el lugar del *organismo* interno y con la inteligencia, petrificación del alma, sustituimos al alma que *ya no es*.
Bilbao, 1937.

María Dolores Ezquerro.



Un taller donde las jóvenes antifascistas trabajan en la confección de ropas para las milicias republicanas.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

República, reformas sociales, comunismo

La acción común de los organismos republicanos con los organismos anarquistas, comunistas y socialistas en defensa de la República Española contra la barbarie fascista, merece que se dedique alguna atención a los libros escritos por republicanos tratando cuestiones de suma importancia actual.

República, reformas sociales, socialismo, colectivismo, comunismo, son temas que el movimiento social renueva como aspectos políticos y económicos propios del desarrollo de la humanidad en los momentos presentes. Entre las obras que tratan de esas cuestiones, figura un pequeño libro, o mejor, un opúsculo algo extenso escrito por el republicano Espinosa en 1905 en Santo Domingo de la Calzada. El título de la obra es: *República y socialismo, o sea ligero análisis filosófico y psicológico acerca de ambas ideas y procedimientos para su implantación*, con un prólogo del mismo autor y algunas observaciones sobre el particular de hombres y mujeres ilustres.

Trece capítulos componen este libro, precedidos de una breve dedicatoria a los luchadores idealistas. Espinosa desecha en el capítulo primero la creencia de que República y Socialismo son enemigos mortales. Examina Espinosa el dualismo entre el carlismo y el republicanismo, entre la Iglesia y la razón, entre la paz y la guerra, entre la ciencia y la ignorancia, y aprecia que los respectivos significados de ese dualismo pueden ser enemigos mortales, pero niega que lo sean la República y el Socialismo.

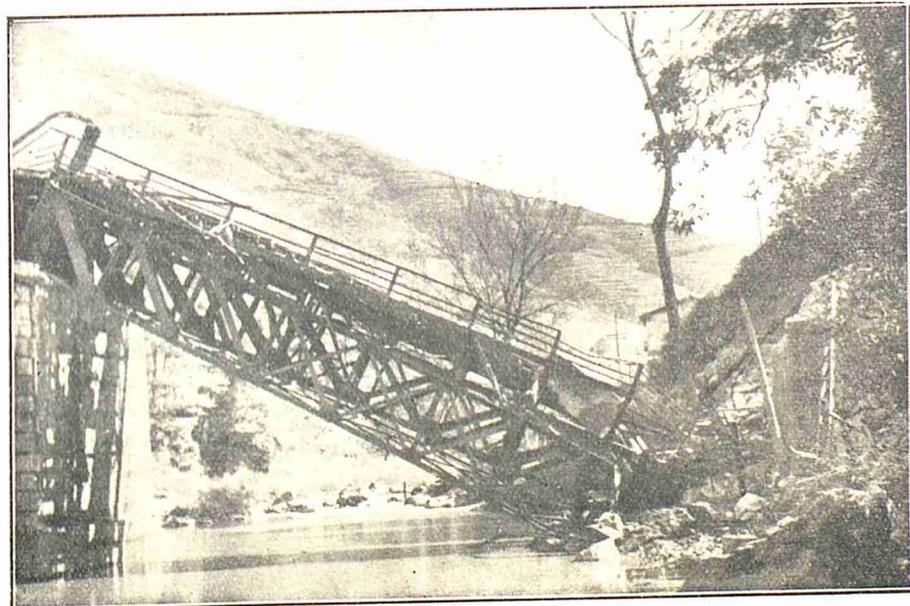
Después examina Espinosa aspectos diversos de la cuestión social, y descartando definitivamente la idea de que pueda existir felicidad alguna bajo un régimen absoluto o autocrático, señala la rebeldía como la aspiración constante al mayor bienestar posible de cada individuo cifrado en el bienestar de los demás. Expone Espinosa, en uno de los capítulos del libro, algunas normas de conducta propias para quien haya de ser buen socialista colectivista en opinión del autor, y propone, en otro capítulo, la incautación por el Estado de los terrenos incultos, a fin de cederlos a los obreros con los correspondientes instrumentos de trabajo necesarios al cultivo.

El último capítulo del libro hace un estudio del ideal comunista y de la que el autor considera como sociedad perfecta. Entiende Espinosa que convertidas, por virtud del régimen colectivista, las propiedades particulares de unos cuantos en propiedad colectiva de todos, en semejante régimen, el Estado se encargará de hacer las veces de patrón y los ciudadanos seguirán siendo asalariados sujetos al patrón Estado. Apunta Espinosa la necesidad de la extirpación completa del salario para ser totalmente felices y estar totalmente redimidos. Afirma que en el Estado comunista todo será de todos y todos serán para cada uno. Producción incesante de todo cuanto sea necesario, hasta hacer que, sobre todo, a costa de bien pocos esfuerzos, merced a la inteligencia colectiva, generalización de las máquinas, conocimientos científicos profusamente divulgados,

gran producción a fin de reservar el alimento para el mañana, ausencia de ricos y de mendigos; esos son algunos de los caracteres que habrá de tener la sociedad comunista tal como la entiende Espinosa en su libro.

Al final de la obra inserta varios trozos escogidos, entre los que se encuentran pensamientos de Galileo, Víctor Hugo, Pí y Margall, Reclus y otros.

Volney Conde Pelayo.



Una demostración de la destrucción, lema de los facciosos.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

EUZKADI, BALUARTE REPUBLICANO

Cuando Sagasta, mintiendo sus propias palabras y conculcando su honor de gobernante extinguió arbitrariamente los últimos y pálidos reflejos fueristas de los vascos, la gran cónclave liberal no sólo se inquietó ante aquella burla, sino que se irguió poderosa y reclamó con ardor sus libertades públicas. Mas Sagasta se aferró a sus caprichos y los vascos continuaron inútilmente clamando el bien perdido.

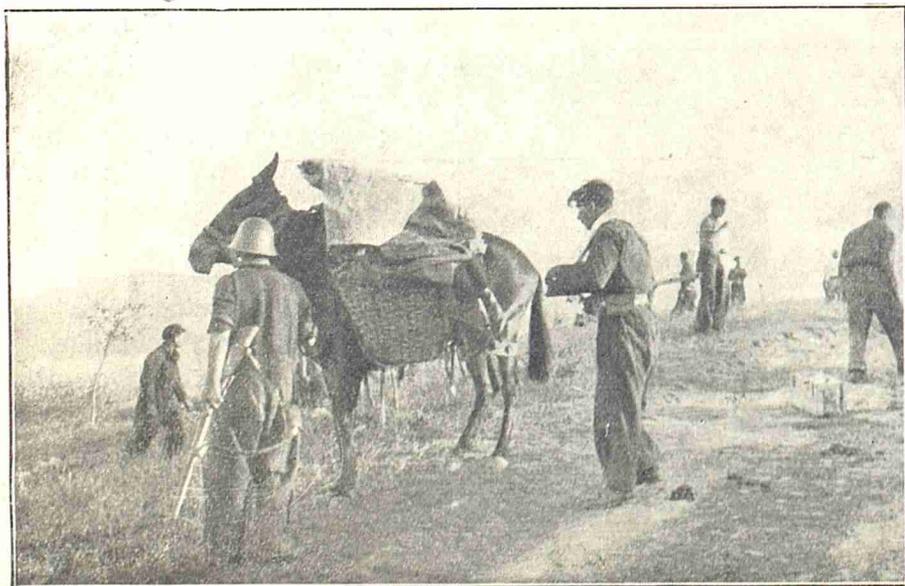
El pueblo fué cansándose, los partidos dividiéndose, y de todo este «mare-magnum» surgieron cuatro posiciones políticas divergentes, a saber: los cobardes y traidores que aceptaron la vil opresión; los fanáticos que se refocilaron en el absolutismo y clericalismo más deprimentes; los partidarios de una separación integral y, por último, los más sensatos, los más eficientes, los clarividentes: los liberales republicanos.

Va es sabido que los absolutistas llegaron a términos verdaderamente increíbles, pues no sólo recusaron la concordia con los partidos liberales monárquicos ofrecida por Pidal, sino que, incluso, desescucharon al mismo Papa que quiso intervenir en la conciliación de los partidos políticos de advocación católica.

Pues bien: en medio de una efervescencia política colosal, ante el desprecio de los absolutistas, la envidia de los traidores y pusilámines y la indi-

ferencia de los separatistas, se irguió un puñado de valientes. Eran éstos los liberales vascos. (Digamos en un inciso que desgraciadamente ha habido escritores poco escrupulosos que no han vacilado en confundir la rancia estirpe liberal republicana con la otra que el lector habrá podido destacar en la enumeración hecha anteriormente).

Contraposición auténtica y firme a la otra tendencia liberal, el puñado de valientes liberales proclamó sus doctrinas adentrándose más y más en las ideas esencialmente republicanas. Su ardoroso amor a la tierra vasca, a cuanto significa su bien y prosperidad, les dió valor hasta el martirio. Y así pusieron su fe en la República redentora. Las masas sabían poco, pero amaban a la libertad. Y todo aquello que se interpusiera en su camino era rechazado con tanta más violencia con cuanto más firmeza resistiere al avance liberal. Así sucedió con la Iglesia. Unos curas, muchos curas, se desataron en improperios, llegando incluso a la denominación individual desde los púlpitos. ¿Y qué? Los liberales aborrecieron a los curas y huyeron de las prácticas religiosas. Y así, paulatinamente, se fué arraigando en la mente de los liberales vascos la idea de la República. Una República que prometiese y practicase una libertad sensata, la suficiente, al menos, para vivir tranquila la vida propia, sin ingerencias ni im-



Avituallamiento de nuestras posiciones por las milicias del pueblo.

«Si, en la noche, el mando ordena no tirar o no fumar y un miliciano, ignorante del valor de la disciplina, hiciera un disparo por capricho contra una luz, por ejemplo, que observase en el campo enemigo o fumase, daría estúpidamente al enemigo la localización de su propio destacamento, poniendo en peligro la vida de los que le rodean. Ni la misma muerte sería bastante castigo a su indisciplina».

siciones clericales. Y ésto no sólo en orden individual, sino que también política y administrativamente.

Fué don Benigno de Jama quien proclamó la gran verdad ante las masas ardorosas de aquellos tiempos.

«Sólo la instauración de la República nos devolverá los Fueros», vino a decir. ¡Qué gran apóstol del liberalismo auténticamente vasco! ¡Qué gran profeta! Y es que tenía fe en sus doctrinas: fe que le daba valor en aquellos tiempos heroicos; fe que le inspiraba y cuyos resplandores iluminaron el futuro de su patria.

Ya está su oprobio vengado y su nombre glorificado. Los liberales que amaron en su embrión a la República redentora, sentirán palpar de gozo su corazón ¡ay! en el fondo de su fosa.

Ya está Euzkadi libre. Las libertades amadas

han vuelto al seno de la madre amada al cabo de muchos años. Siguiendo el consejo del filósofo los hijos han superado a sus padres. Y esos mismos hijos aspiran no sólo a las libertades de Euzkadi, sino que también a la de España y de todos los países. Mas, por encima de todo, un lema que es guía y luz ha de inspirar todos nuestros actos: la libertad de Euzkadi y la salvación y continuidad de la gloriosa República española.

Por eso, hoy que Euzkadi es libre, lucha con ardor y heroísmo por salvar la República que anhelaron nuestros padres.

Y es que Euzkadi libre será el gran baluarte de la República española. Es la promesa de los liberales vascos que hoy reverdece y hace propia la juventud republicana, su gloriosa progenie.

R. Barcáiztegui.

La barbarie fascista en Galicia

Gobernador de Galicia, miembro del Comité Nacional de Juventudes de Izquierda Republicana, excelente repúblico de conducta clara y ejemplar, en la plenitud de tus facultades y recién formado tu hogar, fuiste asesinado por la canalla que envilece y sonroja, en presencia de tu compañera, cuando aquélla llevaba en sus entrañas el fruto de vuestro amor.

Tú también, Pérez Caballero, has sido víctima. Un eslabón más a la cadena de los crímenes fascistas.

Sonó el clarín de guerra. Y tú, pie firme, te lanzaste a la lucha contra quien la originó. No lo hiciste por placer. A tí y a todos nos movió la necesidad, porque el derecho a la vida es sagrado.

Pudo más el vandalismo que tu bondad y tu sed de justicia fué ahogada por la metralla.

Tú, correligionario ejemplar, vives aún, y la estela limpia que dejaste en el proceso político de España, es la que nosotros seguiremos hasta la muerte.

«El miliciano sucio, sin marcialidad, en malas compañías, grosero con sus jefes, incapaz de sufrir las penalidades de la guerra, descuidado con las armas, no es el soldado que necesitamos; como nadie le obligó a venir puede muy bien marcharse. El dinero que cobra es una estafa a la República y su presencia en el Ejército del pueblo supone el desorden y la indisciplina».



Aquí se demuestra que un abrazo fraternal no sienta mal de vez en cuando.

EN CAMPAÑA CON EL BATALLÓN "CAPITAN GARCIA HERNANDEZ"

A pesar de una labor derrotista que alguien muy elevado quiso emprender contra la obra de las Juventudes de Izquierda Republicana, el éxito que ha acompañado a la citada entidad en todas sus iniciativas, ha desbordado el equívoco y ha hecho resplandecer la gloriosa verdad de su triunfo.

Magníficamente ha sabido montar el Batallón "Capitán García Hernández", de Zapadores-Minadores, hoy por hoy modelo de batallones de esta clase. Nadie lo supera, ni en organización, ni en técnica, como puede fácilmente comprobarse. Magníficas oficinas de dibujo han sido instaladas y una organización ejemplar de la administración están al servicio del Batallón. Bajo sus auspicios, los organismos de la Juventud se han reunido en un mismo local, y tanto el Buró político, como la Ejecutiva, así como la Dirección de CREACIÓN, pueden marcar sus orientaciones al mando de esta magnífica unidad.

Teníamos una compañía en el frente laborando por la causa en las cumbres nevadas del Gorbea, cuando he aquí que el Estado Mayor, con su

acuerdo proverbial, nos dice: ¡Más densidad de Zapadores, más densidad! ¿Habíamos de mostrarnos decaídos por la sentencia? ¡Ni mucho menos! Una segunda compañía se destacó en el mismo frente para avanzar la obra que nos ha sido encomendada y las restantes sienten ansias por salir. El tesón en el trabajo ha demostrado plenamente que hay muchas maneras de colaborar al triunfo de la causa. Tal es el entusiasmo despertado por este Batallón entre las masas, que al comprobar la mentira vertida por cierto anciano en edad y joven en espíritu y fortaleza y vernos obligados a darle de baja, el anciano lloraba. ¡Lloraba ante la impotencia de servir a la causa cavando en la vanguardia!, y la corriente de simpatía encendida entre los milicianos, electrizó todas las conciencias, hizo vibrar el entusiasmo vivificador del ideal, y con explosión jubilosa al prodigar afectos y abrazos al abuelo, una exclamación parecía flotar en la atmósfera:

¡Libertad, cuántos héroes creas!

YO.



Lequeitio. — Un descanso en la brega para, al aspirar la brisa del mar, posar ante la máquina.

Revista gráfica CREACIÓN

Editada por las Juventudes de Izquierda Republicana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Semestral, 2,50 Ptas. Anual, 4,50 Ptas.

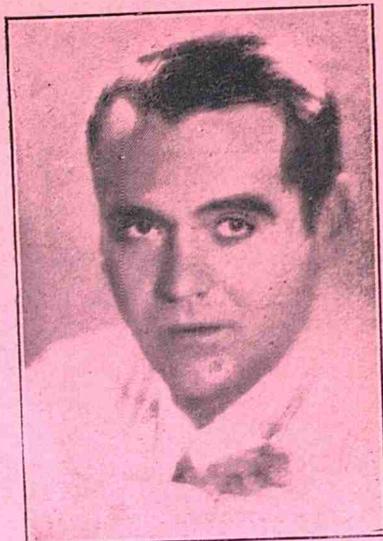
Zubiri-Tipografía del Norte-Bilbao

CREACIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Edificio del Teatro Arriaga (Antiguo Club Náutico). Teléfono número 13.556 - Bilbao

Información gráfica: Foto Elorza

ARCHIVOS
ESTATALES



PÁGINAS ESCOGIDAS

Conocí a García Lorca en Burgos cuando, dedicado él a la empresa entusiasta, por juvenil, de llevar emoción y cultura a los pueblos de España, dirigía «La Barraca», teatro universitario creado por disposición de un ministro de la República.

Llego la hora de la representación y ante el ambiente de curiosidad un poco hostil de unos y el exceso de entusiasmo, si puede haber exceso en la disposición cálida y cordial con que fué acogido por los nuestros, García Lorca se creyó en el caso de explicar a telón corrido y vestido con el «mono» igualitario, uniforme y símbolo entonces de las milicias de la paz y del trabajo, como después ha venido a serlo de las armadas, el alcance de la presencia suya y de sus compañeros.

No quiso que la pasión política que él veía próxima a desbordarse velase y aun cegase las sensibilidades que necesitaba tensas y propicias a adentrarse por los caminos libres y eternos de la creación artística y afirmó que él no venía a «hacer política», sino en misión desinteresada de Verdad y de Belleza.

Todos sabemos que ni entonces ni nunca «hizo política», pero nutrió su poesía en la savia del pueblo; su teatro tenía un recio sabor de humanidad y volver por los fueros de lo humano ha sido considerado, por los autores de su muerte, como delito que exigía en pago una vida que por fecunda era inapreciable.

No quiero interponer, entre su sentir y la avidez con que desearía recogiese su obra, ningún comentario. Que su poesía, sublimada a fuerza de arder por todo y en cada momento, os hable al alma o a los sentidos y que cada uno tome de ella lo que más le convenga: sentimiento profundo o variada policromía. Que una y otra cosa se encuentre en el total de la producción de García Lorca y en el romance que, seleccionado de su «Cancionero gitano» ofrezco, joven lector, a tu curiosidad emocionada.

D. E.

Romance de la Guardia civil española

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

◇

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.
Cuando llegaba la noche
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.

◇

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa
de papel de chocolate

con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

◇

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar
sin peines para sus crenchas.

◇

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.

◇

La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra

huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

◇

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

◇

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

◇

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

Federico García Lorca.

QUISIERA SER...

Quisiera ser miliciano
y partir con mis hermanos
para jugarme la vida
contra el fascismo malvado.

Me duele tanto ser niño
que quisiera, sin embargo,
ser un fuerte luchador,
honra del proletariado.

Y calzar fuertes abarcas,
mochila, chamarra y casco
y manejar el fusil
aunque muriera luchando.

Que fueran fuertes mis músculos
y dura fuese mi mano,
para luchar contra el fascio
con mi padre y mis hermanos,
que se van a las trincheras
llenos de fe y entusiasmo.

No quiero ser pionero;
quisiera ser... ¡miliciano!

J. Mond.

